

UNIDAD DE INFORMACIÓN, MONITOREO Y EVALUACIÓN - UIMYE -

Serie Informes de Condiciones de Vida

Documento Nro. 3

La población de tercera edad en la Ciudad de Buenos Aires

La situación en el 2006¹

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Coordinación General

Lic. Irene Novacovsky

Coordinación del Equipo de Trabajo

Lic. María Eva Hadida

Equipo de trabajo:

Lic. Victoria Arinci; Lic. Mabel Ariño; Lic. Luciana Castronuovo; Lic. Elisa Epstein; Lic. Andrea Federico; Lic. Laura Guardia; Lic. Claudia Sobrón; Lic. Naomi Wermus; Lic. Marcelo Yangosian.

¹ El presente informe de condiciones de vida fue elaborado durante el año 2008 utilizando como principal fuente de información la Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2006 - DGEyC. Se utilizó esta fuente de datos por no estar aún disponibles la base correspondiente al año 2007. La pobreza se encuentra sobreestimada ya que la EAH subregistra la percepción de Ciudadanía Porteña.

1. Introducción

La población envejece como nunca antes aconteció en la historia de la humanidad. La extensión de la vida humana hasta el límite de su potencialidad biológica es uno de los fenómenos más asombrosos del mundo contemporáneo. El cambio en la estructura de edades de la población que induce este proceso origina toda una secuela de conflictos sociales y económicos que constituyen un desafío a la imaginación de investigadores y políticos para encontrar soluciones económicamente sustentables, al tiempo que éticas y justas, pertinentes al momento actual y hacia el futuro con la certeza de que la población añosa continuará aumentando tanto en términos absolutos como relativos.

Según las proyecciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) 1990/2030, en los países desarrollados, la mayoría de las personas recorrerán todo el ciclo vital biológicamente asignado a la especie humana. Es decir que la muerte llega a edades avanzadas y por enfermedades aún no controladas: cardiovasculares, neurodegenerativas y oncológicas. Y esta situación, aunque con retraso se irá replicando en el mundo en desarrollo.

La población de Argentina, que iniciara tempranamente y en forma atípica el proceso de transición demográfica, ha alcanzado las etapas más avanzadas de este proceso. En el contexto nacional, la Ciudad de Buenos Aires es la que encabeza este recorrido y se caracteriza por un envejecimiento poblacional similar al observado en las ciudades desarrolladas de Europa, Oriente y América del Norte.

El 20 % de sus tres millones de habitantes ya ha traspuesto el umbral de los 60 años, pero lo que evidencia con más claridad el envejecimiento de la población porteña es el peso relativo que alcanza la población que ha superado los 75 años: casi el 39 % de los integrantes de la “tercera edad” han llegado a la vejez avanzada. En la etapa de vejez avanzada aumenta la proporción de “vejez frágil”, es decir de ancianos que sufren discapacidades crónicas que dificultan o impiden la autonomía para las actividades de la vida diaria. En Buenos Aires viven alrededor de 245 mil personas que tienen 75 o más años.

Cuadro 1. Población de 60 años y más por grupo etario según sexo. Ciudad de Buenos Aires, 2006.

Grupo etario	Total	Varones	Mujeres
Total (en miles)	664	242	422
	100,0	100,0	100,0
60 a 74 años	61,3	65,5	58,8
75 años y más	38,7	34,5	41,2
Total	100,0	37,7	62,3
60 a 74 años	100,0	40,2	59,8
75 años y más	100,0	33,6	66,4

Nota: los totales de población corresponden a estimaciones propias para el año 2006 en base a las proyecciones de población INDEC.

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2006, DGEyC.

La proporción de ancianas es significativamente mayor que la de ancianos, dos de cada tres personas de la tercera edad es una mujer. Este fenómeno de la “feminización de la vejez”, que se acentúa con la edad, se registra en todo el mundo, y se explica por la mayor expectativa de vida al

nacer que tienen las mujeres. En la Ciudad de Buenos Aires, las mujeres de 60 o más años representan el 24% del total de la población femenina residente.

La distribución de la población mayor en las zonas en que se ha dividido la Ciudad muestra una marcada heterogeneidad. La que concentra el mayor número de personas ancianas es la zona A, integrada por los barrios donde residen los sectores de más altos ingresos. La zona C es la que menos ancianos cuenta entre sus habitantes, es la zona más pobre de la ciudad, donde se encuentra la mayor cantidad de villas de emergencia. (Cuadro 2).

Cuadro 2. Distribución y participación de adultos mayores por Zonas. Ciudad de Buenos Aires, 2006.

Zonas	Distribución %	Participación %
Total	100.0	20.7
A	28,8	22,3
B	14,1	20,6
C	11,6	15,5
D	18,7	21,7
E	26,8	21,3

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a datos de EAH - Publicados por DGEyC.

La incidencia de personas de la tercera edad en la población de las cinco zonas capitalinas muestra en 4 de ellas un nivel similar al conjunto, entre el 20 y 22% de población “vieja”, sólo la zona C se diferencia por una estructura etaria relativamente más joven. El patrón reproductivo y la menor esperanza de vida de los sectores más desfavorecidos de la población explican este resultado. Como dijera una conocida demógrafa argentina “los pobres viven apurados para morir jóvenes”.

2. El entorno hogareño de los mayores

El envejecimiento demográfico incide también en la transformación de la estructura familiar. Se ha observado que los ancianos prefieren vivir en contextos diferenciados de los de sus hijos adultos.

Esta preferencia por mantener su autonomía explica la significativa proporción de ancianos que viven solos, en hogares unipersonales, en particular entre las mujeres. Como viven más que los hombres, y además por pautas culturales tienen cónyuges mayores que ellas, se verifica una tendencia a que las mujeres queden solas en la vejez: en la ciudad un tercio de las mujeres mayores viven solas, proporción que más que duplica a la de varones mayores que viven solos. (Cuadro 3).

Cuadro 3. Población de 60 años y más por tipo de hogar en el que reside, según sexo. Incidencia de pobreza en la población adulta mayor por tipo de hogar. Ciudad de Buenos Aires, 2006.

Tipo de Hogar	Total	Varones	Mujeres	% de población en situación de pobreza
Total	100,0	100,0	100,0	3,4
Unipersonal	25,3	14,7	31,7	1,6
Multipersonal	74,7	85,3	68,3	4,1
No conyugal	9,0	4,9	11,6	3,6
Conyugal	65,7	80,4	56,7	4,1
<i>Familia Nuclear</i>	46,3	67,1	33,6	2,4
<i>Familia Monoparental</i>	5,8	3,0	7,5	3,2
<i>Familia ampliada completa</i>	9,5	9,1	9,7	8,3
<i>Familia ampliada monoparental</i>	4,1	1,1	5,9	15,6

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2006, DGEyC.

Asimismo el elevado el número de familias nucleares, generalmente del tipo “nido vacío”, preponderante entre los varones, se explica por las mismas razones mencionadas en relación a la soledad entre las mujeres. Los varones generalmente atraviesan su etapa añosa contando con la compañía y el cuidado de su cónyuge.

Los hogares unipersonales y los de familia nuclear son las opciones de vida factibles de sustentar para aquellos adultos mayores que cuentan con patrimonio e ingresos suficientes para un proyecto autónomo. Por esta razón se verifica que en este tipo de hogar la incidencia de pobreza es inferior en relación a la que se registra tanto en el conjunto de hogares como en los hogares de familias ampliadas que tienen integrantes de la tercera edad.

También es frecuente que aquellos ancianos que optan por no vivir solos elijan hacerlo con otros miembros de su misma generación, ya sean parientes –hermanos, primos- o no, como en el caso de amigos que comparten la vivienda. Estos arreglos se contabilizan bajo el rótulo “hogares no conyugales”, el 9% de los mayores de 60 años que residen en la Ciudad habitan en este tipo de hogar.

Alrededor del 14% de los ancianos viven en un entorno familiar ampliado, los más integrando familias extendidas completas. En estos hogares pueden registrarse dos situaciones bien diferenciadas: las personas mayores son los integrantes del núcleo conyugal que encabeza el hogar, es decir que son los que reciben allegados en su hogar o son ellas las allegadas a una familia nuclear, generalmente la de alguno de sus hijos. Situaciones que también se observa en el caso de las familias ampliadas monoparentales, el arreglo doméstico más vulnerable a la pobreza.

La distribución de las personas mayores de acuerdo a la posición en el hogar indica la predominancia de jefes/as de hogar, y de cónyuges en el caso de las mujeres, confirmando que mantienen hogares autónomos y que se allegan a otra familia en las etapas más avanzada de la vejez, cuando se ven impedidos para la vida cotidiana autónoma por la cronicidad de las dolencias propias de la edad o porque sus ingresos resultan insuficientes para el sostenimiento de una vivienda separada. Se puede observar que es entre las mujeres muy ancianas donde se registra el

mayor porcentaje de aquellas que son contabilizadas como “otro familiar”, generalmente madre o suegra del jefe/a del hogar al que se integran. (Cuadro 4).

Cuadro 4. Población de 60 años y más por posición en el hogar según grupo etario y sexo. Ciudad de Buenos Aires, 2006.

Posición en hogar	Población de 60 y más años			60 a 74 años			75 y más años		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>(en miles)</i>	664	242	422	419	167	252	245	75	170
Jefe/a de hogar	64,1	88,0	49,7	62,9	88,7	45,6	66,1	86,9	55,6
Cónyuge	23,9	7,5	33,8	29,5	7,7	44,2	15,0	7,0	19,0
Otro familiar	11,0	4,0	15,2	6,3	2,8	8,6	17,7	5,5	23,8
Otro no familiar	1,0	0,5	1,3	1,3	0,8	1,6	1,2	0,6	1,6

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC.

Se debe tener en cuenta que estas cifras refieren a la población que vive en hogares particulares y por lo tanto no contemplan la población de la tercera edad que vive en instituciones. Según los resultados del Censo 2001, fuente que brinda información sobre población en hogares colectivos, las personas mayores institucionalizadas en la Ciudad sumaban 25.473. El 68% de estas personas estaban internadas en asilos de ancianos, el resto en hospitales, penales, instituciones religiosas, etc. De los 17.452 internados censados en instituciones geriátricas, el 78% eran mujeres y el 69% tenía 80 o más años.

La feminización de la población mayor por la sobrevivencia de las mujeres, y además el efecto de la pauta cultural que orienta a la elección del cónyuge varón de mayor edad se ven cristalizados en la distribución de la población añosa de acuerdo a su estado civil y a su situación de convivencia. Asimismo, esta distribución refleja el comportamiento más tradicional de estas generaciones en relación a la vía de constitución de la unión conyugal. (Cuadro 5 y 6).

Cuadro 5. Población de 60 o más años por sexo y grupo etario según estado civil. Ciudad de Buenos Aires, 2001.

Sexo y grupos de edad	Total	Estado civil			
		Soltero	Casado	Divorciado/ Separ. legal	Viudo
Total	100.0	12,2	48,7	6,3	32,8
60 a 74	100.0	12,5	57,3	8,6	21,6
75 y más	100.0	11,7	34,4	2,7	51,3
Varones	100.0	9,5	71,9	6,8	11,9
60 a 74	100.0	10,1	74,0	8,5	7,4
75 y más	100.0	8,1	67,4	3,1	21,5
Mujeres	100.0	13,8	35,1	6,1	45,0
60 a 74	100.0	14,1	46,1	8,6	31,2
75 y más	100.0	13,3	19,2	2,5	65,1

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a datos publicados del CEN2001- INDEC.

Al llegar a la tercera edad tres de cada cuatro varones conviven en pareja, con predominio absoluto del matrimonio legal, situación que coincide con la declaración del estado civil, casi el 72% de los varones de más de 60 años está casado. La viudez involucra al 11% de los varones, fenómeno que aumenta con la edad. La incidencia de uniones de hecho así como el peso relativo de los que se declaran divorciados y separados indica que entre los varones de estas generaciones el comportamiento conyugal responde al modelo de matrimonio “hasta que la muerte los separe”.

Y esta pauta ha determinado con mayor intensidad aún el comportamiento de las mujeres mayores, que desde el punto de vista del estado civil muestran mayor heterogeneidad que los varones: entre ellas predominan las viudas pero el peso relativo de las casadas llega al 35%. En cuanto al celibato es algo mayor que entre los varones, ya que el casi el 14% ha llegado a la vejez sin entrar en unión. En términos relativos son pocas las mujeres que cuentan con la presencia de un compañero a llegar a la vejez, solo el 36% de las que están en la tercera edad declara convivencia, en su mayoría con su cónyuge legal, ya que el peso de las que declaran estar en unión consensual ronda el 7%.

Cuadro 6. Población de 60 o más años que convive en pareja por sexo y grupo etario según tipo de unión. Ciudad de Buenos Aires, 2001.

Sexo y grupos de edad	% pobl. 60 y más que convive en pareja	Convive en pareja		
		Total (en miles)	en matrimonio	en unión consensual
Total	50,7	309	92,3	7,7
60 a 74	60,3	229	91,6	8,4
75 y más	34,9	80	94,0	6,0
Varones	76,0	171	91,9	8,1
60 a 74	79,1	121	90,8	9,2
75 y más	69,4	50	94,6	5,4
Mujeres	35,9	138	92,7	7,3
60 a 74	47,6	108	92,6	7,4
75 y más	19,1	30	93,0	7,0

Fuente: Elaboración propia-UIMyE en base a datos publicados del CEN2001- INDEC.

3. Incidencia de pobreza en la población mayor

La incidencia de pobreza en la tercera edad es menor a la que se registra en el total de la población de la CABA: mientras para el conjunto de la población las estimaciones para 2006 indicaban que el 11.6% se encontraba en condición de pobreza, para los adultos mayores la cifra baja al 3.4%.²(Cuadro 7).

Además de los recursos económicos que hayan podido acumular a lo largo de su vida activa, es significativa la cobertura previsional que registra la población residente en la Ciudad (70%). Durante la década de los noventa y luego de la crisis 2001, los haberes jubilatorios han sufrido considerable deterioro del poder adquisitivo, que aún no han recuperado. Este deterioro resulta más acentuado en las jubilaciones que superan el haber mínimo porque éste, históricamente, se mantuvo levemente superior al valor de la línea de pobreza, lo que explica que en términos

² Este dato se ha construido en base a los hogares con ingresos declarados: 19,6% de hogares y 20,4% de población no declara ingresos

relativos haya perdido menos capacidad adquisitiva. El monto de las jubilaciones mínimas a su vez explica que la incidencia de pobreza en la población mayor no haya trepado a los niveles observados en otros grupos poblacionales.

En las distintas zonas de la ciudad varía considerablemente el porcentaje de ancianos cuyos ingresos son insuficientes para cubrir la canasta básica de alimentos y servicios, oscilando entre el 0.5% en la Zona A al 9.7 % en la Zona C.

Cuadro 7. Población mayor por situación de pobreza según Zona. Ciudad de Buenos Aires, 2006.

Situación de pobreza	ZONA					
	Total	A	B	C	D	E
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobre	3,4	0,5	4,0	9,7	2,7	3,9
No Pobres	96,6	99,5	96	90,3	97,3	96,1

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC

La situación de pobreza lleva también a las personas mayores a desplegar diferentes estrategias en lo que refiere a la organización de sus hogares: el alto costo de la vivienda en la ciudad, así como el mantenimiento de la unidad, dificulta seriamente que los ancianos puedan continuar manteniendo su autonomía cuando sus recursos son insuficientes, ello explica que los ancianos que viven solos o en pareja muestran una incidencia de pobreza inferior al promedio, ya que, en su gran mayoría, son propietarios de la vivienda y cuentan con ingresos suficientes para cubrir el presupuesto hogareño. (Ver Cuadro 3).

4. Cobertura de Salud

En 2006 el 22% de la población total de la CABA solo cuenta con la atención de salud que brinda el sistema público, mientras que el 78% dispone de cobertura de medicina prepaga, emergencias u obra social. El grupo de los adultos mayores de 60 años muestra un nivel de cobertura más elevado, que se explica por la gran proporción de personas mayores cubiertas por PAMI: solo el 8.6 % no tiene ninguna cobertura, es decir que solo cuenta como efector de salud con el sistema público. (Cuadro 8).

Es, además, significativa la diferencia observada entre el grupo 60 a 74 y los que tienen más de 75 años, entre estos últimos la cobertura de salud de prepaga u obra social alcanza al 96.5%. Las condiciones de inserción en el mercado de trabajo durante las últimas dos décadas, caracterizada por la precariedad de los puestos de trabajo, mantienen a los que aún son económicamente activos sin cobertura de salud y a la vez dificulta la obtención de jubilaciones a quienes estando en edad de retirarse no han logrado reunir los años de aportes necesarios. Es de suponer que la extensión del beneficio previsional a quienes no cumplían con los requisitos de los años de aportes que se hizo efectivo durante el año 2007 haya morigerado estas diferencias.

Cuadro 8. Población de 60 años con cobertura de salud por zona de residencia según grupo etario. Ciudad de Buenos Aires, 2006.

Zona	Total	Grupo etario	
		60 a 74 años	75 y más
Total	91,4	88,2	96,5
A	94,6	92,5	97,7
B	92,1	88,6	97,4
C	82,3	76,0	92,9
D	92,0	87,7	98,4
E	90,6	88,4	94,4

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC.

La heterogeneidad en la cobertura de salud de acuerdo a la edad se mantiene en las distintas Zonas de residencia, pero se acentúa en la C, en las comunas que integran esta Zona un cuarto de la población de 60 a 74 años cuenta únicamente con el sistema público de salud. Vale señalar que en esta Zona también se observa menor cobertura entre los más ancianos: un 7% de los mayores de 75 años carece de cobertura.

La situación de pobreza y la disponibilidad de cobertura de salud son dimensiones con fuerte asociación: entre los pobres solo el 42% cuenta con cobertura de salud prepaga o de obra social, cifra que llega al 93 % entre los no pobres. La edad es una variable que introduce diferencias en cuanto a la disponibilidad de cobertura de salud aun en situación de pobreza: entre los pobres que tienen entre 60 y 74 años apenas un tercio cuenta con cobertura de salud, en los mayores de 75 años la cobertura ronda el 64% (Cuadro 9). Esta mejor situación relativa de los más ancianos se explica por los alcances de la cobertura del PAMI, ya que aquellas personas beneficiarias de pensiones graciables por edad avanzada también son cubiertas por la obra social de jubilados y pensionados. También debe considerarse que en los grupos de edades avanzadas se recurre con frecuencia a la cobertura con servicios de emergencia, contabilizados como una forma de cobertura de salud, aunque sus alcances sean restringidos. Aún en hogares de recursos exiguos se recurre a este tipo de prestaciones, que brindan una primera atención domiciliaria ante cuadros agudos y servicio de traslado hasta los centros de salud, situaciones que suelen registrarse con frecuencia entre los más ancianos.

Cuadro 9. Población de 60 años y más por tipo de cobertura según grupo de edad y situación de pobreza. Ciudad de Buenos Aires, 2006.

Tipo de cobertura	Población de 60 y más			60 a 74 años			75 años y más		
	Total	Pobre	No Pobre	Total	Pobre	No Pobre	Total	Pobre	No Pobre
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Cobertura prepaga y/o Obra Social	91,4	41,7	92,8	88,2	30,7	89,8	96,5	63,7	97,1
Cobertura sólo sector público	8,6	58,3	7,2	11,8	69,3	10,2	3,5	36,3	2,9

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC

A medida que avanza la edad el peso relativo que adquieren los problemas de salud por causas endógenas se incrementa. Las enfermedades crónicas como las cardíacas, mentales y oncológicas

constituyen las principales causas de muerte e invalidez de las personas mayores, y dado el envejecimiento poblacional, se registra una demanda creciente de atención, con costos también crecientes, hacia los sistemas de salud.

Dado que en la actualidad las generaciones llegan con gran porcentaje de sus integrantes a edades avanzadas, y que las generaciones que hoy tienen entre 55 y 65 años son más numerosas -son sobrevivientes del baby boom de fines de la 2da. Guerra mundial- el número absoluto de personas de la tercera edad va a continuar aumentando, aun en el caso que mantuviera el peso relativo por incremento de la natalidad. Por consiguiente la demanda de servicios gerontológicos de salud seguirá también en aumento, y este es un dato que debe ser tenido muy en cuenta en la planificación de las políticas sociales, considerando tanto la infraestructura como a la formación de recursos humanos especializados.

5. La situación previsional de los adultos mayores

La cobertura del sistema previsional es elevada entre la población mayor residente en la Ciudad de Buenos Aires, si se considera a la población que ha alcanzado la edad establecida por ley para acceder a una jubilación (60 años para las mujeres y 65 para los varones) llega al 70%. La cobertura trepa al 90% entre los mayores de 75 años y en los de 60 a 74 años ronda el 55%. (Cuadro 10)

Al considerar la situación de varones y mujeres, se observa que la cobertura es inferior entre las mujeres, aún cuando estas cifras consideran tanto las jubilaciones como las pensiones, es decir que está morigerado el peso que tiene la falta de trayectoria laboral entre las mujeres que les imposibilita el acceso a la jubilación porque son numerosas las mujeres que accedieron a la cobertura provisional por pensión a la muerte del cónyuge. Los datos sobre estado civil dan cuenta que alrededor del 45% de las mujeres de la tercera edad es viuda, cifra que trepa al 65% en el grupo de las más ancianas. (Ver Cuadro 5).

Es preciso considerar que en relación al retiro laboral la situación es vivida y evaluada en forma muy diferente según sea el tipo de trabajo que las personas han venido realizando, los activos que hayan podido acumular a lo largo de vida activa, la situación familiar y el sexo. Por las condiciones del mercado de trabajo en los últimos 20 años son numerosas las personas que llegadas a la edad del retiro no tienen los aportes necesarios para acceder al beneficio provisional, y otras, que aunque reúnen los requisitos, eligen seguir trabajando porque los ingresos que brindan las jubilaciones son magros en relación a los salarios y les dificultarían el sostenimiento del presupuesto hogareño. La tensión entre atenerse a la jubilación o continuar trabajando es muy acentuada al trasponer el umbral de la tercera edad: quienes tienen mayor formación y tiene puestos asalariados jerárquicos o son patrones o cuenta propias cuentan con mayores incentivos para permanecer en actividad y también con mayores probabilidades, en cambio quienes tienen menor nivel educativo y desempeñan tareas menos calificadas o con requerimientos de esfuerzo físico se ven más acuciados por el desempleo, al mismo tiempo que ven menguar sus capacidades físicas para continuar trabajando.

La situación de pobreza que involucra al 3.4% de la población de más de 60 años, y que está fuertemente asociada a trayectorias laborales precarias, con bajos ingresos y con episodios de desempleo, también hace restrictivo el acceso a las jubilaciones y pensiones: entre los pobres apenas un tercio ha podido acceder a la cobertura provisional, incluso en la vejez avanzada sólo el 53% de los ancianos pobres disponen de cobertura. Cabe señalar nuevamente que esta situación

puede haberse revertido significativamente desde 2007 en adelante por las modificaciones introducidas por la moratoria provisional, pero aún no está disponible la información posterior a 2006.

Cuadro 10. Porcentaje de población en edad jubilatoria *con jubilación o pensión por sexo según grupo etario y situación de pobreza. Ciudad de Buenos Aires, 2006.

Sexo	Población en edad jubilatoria*			60 a 74 años			75 años y más		
	Total	Pobre	No Pobre	Total	Pobre	No Pobre	Total	Pobre	No Pobre
Total									
% de jubilados o pensionados	70,0	31,1	72,4	55,2	17,7	57,6	89,8	53,1	90,6
Varones									
% de jubilados o pensionados	78,4	34,2	81,1	63,2	25,7	65,9	96,0	48,0	96,9
Mujeres									
% de jubilados o pensionados	66,3	29,7	68,5	52,0	14,1	54,2	86,7	55,5	87,4

*Mujeres a partir de 60 años y hombres a partir de 65 años

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC

6. Vivienda y tercera edad

El envejecimiento de la población determina un aumento de las necesidades de vivienda, y en el país no existe una oferta adecuada y suficiente de viviendas destinada a satisfacer la demanda de los ancianos que carecen de ella y que no disponen de los medios económicos adecuados para acceder a los alquileres que se pactan en el mercado.

La situación que se registra en la CABA no es diferente, también en la ciudad los ancianos con recursos limitados deben hacer enormes esfuerzos para sostener una vivienda en forma autónoma, y esta dificultad se transforma en una de las causas principales por las que se determina la internación en hogares colectivos de los ancianos pobres.

En la Ciudad de Buenos Aires casi la totalidad de las personas mayores de 60 años viven en casas y departamentos, ya que solo se registra un 2% de adultos mayores que habitan en piezas de inquilinatos, hoteles u otro tipo de vivienda precaria. (Cuadro 11).

Se vuelve a señalar que esta información refiere a las personas que viven en viviendas particulares, y no contabiliza a las personas que residen en viviendas colectivas como hogares de ancianos.

El 81% de la población porteña adulta mayor es propietario de su vivienda, el 10% la alquila y el resto accede de alguna forma más precaria. La información disponible no permite evaluar si las viviendas resultan adecuadas a las necesidades y capacidades de la población mayor, aunque se tiene conocimiento a través de investigaciones de tipo cualitativo que los ancianos que ven menguar sus medios económicos dan cuenta que sus casas se van deteriorando por falta de recursos para realizar arreglos, o que se ven obligados a utilizar en forma restringida servicios esenciales (luz, calefacción) o manifiestan mucho temor a endeudarse con las expensas y/o impuestos, ante la eventualidad de un juicio o desalojo que los deje "sin el techo".

Cuadro 11. Porcentaje de población de 60 años y más por tipo de vivienda y forma de tenencia. Ciudad de Buenos Aires. 2006

Tipo de vivienda	%
Casa	24,6
Departamento	73,2
Pieza de inquilinato, hotel y otro tipo de vivienda precaria	2,2
Total	100
Forma de tenencia	%
Propietario	80,9
Inquilino	10,4
En préstamo o cesión	5,9
Otras formas de tenencia	2,8
Total	100

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC

En los países más desarrollados, donde la problemática del envejecimiento es un tema central de la agenda política, se han implementado distintas soluciones habitacionales: programas de viviendas en comodato, sistemas de venta anticipada de inmuebles con derecho a uso, cesión de vivienda propia al sistema de salud para financiar total o parcialmente el costo de admisión en hogares geriátricos financiados por el Estado, entre otras.

SÍNTESIS

- La Ciudad de Buenos Aires se caracteriza por un envejecimiento poblacional similar al observado en las ciudades desarrolladas de Europa, Oriente y América del Norte: el 20 % de sus tres millones de habitantes ya traspuso el umbral de los 60 años.
- La distribución de la población mayor en el territorio capitalino muestra una marcada heterogeneidad. La Zona A, integrada por los barrios donde residen los sectores de más altos ingresos concentra casi el 29% de la población mayor de 60 años. En la zona C, el área más pobre de la ciudad, donde se encuentra la mayor cantidad de villas de emergencia, vive poco menos del 12% de los mayores de 60 años.
- El envejecimiento de la población porteña se hace aún más evidente si se considera el volumen de población mayor de 75 años: viven en Buenos Aires alrededor de 245 mil personas en la etapa de vejez avanzada, que representan casi el 39 % de los integrantes de la “tercera edad”.
- En la ciudad de Buenos Aires dos de cada tres personas de la tercera edad es una mujer. La “feminización de la vejez” se registra en todo el mundo, y se explica por la mayor expectativa de vida al nacer que tienen las mujeres: el 24% de la población femenina residente en la Ciudad de Buenos Aires tiene más de 60 años.
- El envejecimiento demográfico incide en la transformación de la estructura familiar. Las personas que atraviesan la tercera edad prefieren vivir en contextos diferenciados de los de sus hijos adultos, preferencia que explica el alto número de hogares unipersonales en este conjunto de población: el 15% de los varones y el 32% de las mujeres mayores de 60 años viven solos.
- Al llegar a la tercera edad tres de cada cuatro varones conviven en pareja, con predominio absoluto del matrimonio legal, situación que es coincidente con la declaración del estado civil, casi el 72% de los varones de más de 60 años está casado.
- En tanto que solo el 36 % de las mujeres mayores de 60 años convive en pareja: las mujeres viven más que los hombres y, por pautas culturales, tienen cónyuges mayores que ellas, por lo que son pocas las mujeres que cuentan con la presencia de un compañero a llegar a la vejez.
- Alrededor del 14% de los ancianos viven en un entorno familiar ampliado, los más integrando familias extendidas completas. En estos hogares pueden registrarse dos situaciones bien diferenciadas: las personas mayores son los integrantes del núcleo conyugal que encabeza el hogar, es decir que son los que reciben allegados en su hogar o son ellas las allegadas a una familia nuclear, generalmente la de alguno de sus hijos.
- Mas del 90% de las personas de 60 a 74 años son jefes de hogar o cónyuges de hogar confirmando que mantienen hogares autónomos y que se allegan a otra familia en las etapas más avanzada de la vejez, cuando se ven impedidos para la vida cotidiana autónoma por la cronicidad de las dolencias propias de la edad o porque sus ingresos resultan insuficientes para el sostenimiento de una vivienda separada. Así el porcentaje de jefes o cónyuges en el grupo que supera los 75 años baja al 81%.
- En la Ciudad, en el año 2001, se censaron 17.452 adultos mayores internados en instituciones geriátricas: el 78% eran mujeres y el 69% tenía 80 años o más.

- La incidencia de pobreza en la población mayor es considerablemente menor que en la población total: sólo el 3.4% de los adultos mayores son pobres vs. 11.6% de la población total, situación que se explicaría por la amplia cobertura previsional, y a que el haber mínimo se mantuvo oscilando apenas por encima del valor de la línea de pobreza.
- Los adultos mayores de 60 años muestran un nivel de cobertura de salud más elevado que el conjunto de la población porteña, que se explica por la gran proporción de personas mayores cubiertas por PAMI: solo el 8.6 % de la población de la tercera edad no tiene ninguna cobertura, es decir que solo cuenta con el sistema público como efector de salud.
- El 90% de los mayores de 75 años son perceptores de jubilaciones o pensiones, en tanto que entre la población de 60 a 74 años la cobertura provisional ronda el 56%.
- En la Ciudad de Buenos Aires casi la totalidad de las personas mayores de 60 años viven en casas y departamentos, ya que solo se registra un 2% de adultos mayores que habitan en piezas de inquilinatos, hoteles u otro tipo de vivienda precaria. El 80% es propietario de la vivienda que habita.

Bibliografía consultada

Informe Situación Social de la Ciudad de Buenos Aires N° 5: "La situación de los adultos mayores en la Ciudad de Buenos Aires"- Gobierno de la CABA. Año 2005?

Oddone, María Julieta: "Ancianidad y pobreza, un estudio en la Capital y el Conurbano" en Revista Encrucijada – UBA N° 3. Buenos Aires. Enero 2001.

Redondo, Nélida: "Ancianidad y Pobreza, una investigación en sectores populares urbanos". Editorial Humanitas. Buenos Aires. 1990.

----- "Argentina: Reestructuración Económica y Envejecimiento Poblacional" Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires. 1994.

Anexo

Zona	Barrios que incluye
A	Recoleta; Coghlan; Saavedra; Villa Urquiza; Villa Pueyrredon;Palermo; Belgrano; Colegiales; Nuñez
B	Retiro, San Nicolás; Puerto Madero; San Telmo; Montserrat; Constitución; San Cristobal; Balvanera
C	Boca; Barracas; Parque Patricios; Nueva Pompeza; Villa Soldati; Villa Riachuelo; Villa Lugano
D	Mataderos; Liniers; Parque Avellaneda; Floresta; Monte Castro; Velez Sarfield; Versalles; Villa Luro; Villa Real; Villa Gral Mitre; Villa Devoto, Villa del Parque, Villa Santa Rita
E	Almagro; Boedo; Caballito; Flores; Parque Chacabuco; Chacarita; Villa Crespo; Paternal; Villa Ortúzar; Agronomía; Parque Chas